

verano 1998

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

nunca nunca quisiera irme a casa, Nº 2/3





REYNALDO JIMÉNEZ  
DE "EL TÉ"

cinco plantas  
en un patio

otra está meciéndose hacia adentro,  
como la espera  
de alguna disolvencia que la pliegue,  
guardando su tamaño para el reflejo  
destinado a soplar. se rodea  
sintiéndose levada por un rollo  
de espuma virgen, pues algo  
oculta cuando sonríe,  
algo agitada –si se considera  
que lo inmaculado es  
lo que no ha sido  
visto.

otra escucha con atención  
el golpeteo de la luz  
en sus oleajes  
agudos. se abre  
y se cubre con la expulsión  
que a su modo la hace  
invisible –no es fácil  
mirar a una planta, en  
especial si no se conoce  
su nombre vulgar: pero está tan  
alegre, que el musgo  
que la cerca la despliega.

otra nace porque se fuga  
en su casi apaleada  
emoción, metal que sueña  
con ser elástico y manar  
en levedad y estupor,  
para ganarse la muerte:  
dos pájaros se posan  
al volarse.

otra se contrae un poco  
para vibrar  
la intimidad aérea  
de sus espinas, joyas  
de juguete. está  
despeinada, pero se inclina  
con gesto de trepar,  
y está al acecho.



## naturaleza quieta

usaste demasiado  
los ojos: ahora toca  
con cautela las alas  
atigradas de la  
mariposa.

seca, en la calle  
veloz, atestada, es esponjosa  
para los rayos finísimos que  
la traspasan, remolino  
en tus dedos  
mucho más tímidos  
que en la infancia.

no hay que temer, sin  
embargo, pues ese roce  
será también una puerta, y  
cómo las yemas  
se tiñen sin arrastrar  
simetría o la fábula  
de poseer.

pero cuidado: tocarla  
será también  
perderla -es polen  
ya listo para fumarse,  
rociado de sí mismo  
sobre un campo de ecos,  
vanidades.

guardar este día,  
guarecerte un poco allí,  
otra parte, en otra  
ciudad, imposible: sería  
como reunirte con tu  
holograma, ahuecándote sin  
respirar y sin deseo.

tocas tu sombra.  
con el gesto con que  
tal vez te tomas  
la otra mano -pero cuál  
aferra, cuál acaricia.

sostienes, fotones, ese  
discreto enigma, fuera  
de tiempo, desconociendo quién  
-cómo, desde dónde- te arroja  
polen por la espalda.

## jardín

unas hojas sueltas, vibran  
hacia el cielo: apuntándole, la  
extrema quietud de la mañana  
es trampa para las cigarras  
cantadas, con la absorción en  
el calor de los seres en su nitidez  
-en esto desperté, sin saber  
si estaba aún  
la mañana.

¿es promesa, como delicadísimo  
contacto con los helechos, algo  
fríos, por ahora, la mañana? ¿está  
cantada? -cuando un plácido  
sueño se repite una  
y otra vez, ya es  
pesadilla: lo que soñé,  
acontecer imposible  
de reproducir.

pero el cielo, incisión de nubes,  
árboles, en su ornamento, "parecen  
máquinas pero son  
la voz", me dije, mirando de  
rejojo las ramas, contra  
el cielo amputado.

las nubes callan lo que saben,  
atoradas en el pasaje  
donde cada reflejo es bosque  
y la memoria  
reconoce: "esto es  
la mañana, no hay duda, esto  
lo años que pasaron", vetas  
sobre el sueño compacto  
de los objetos reflejándose, y su  
silencio, ya sin huesos.

ningún animal, salvo sus voces  
sale a mi paso. verde en el  
verde, la transparencia nieva  
por acordes, a cada instante  
se detiene el tiempo y se  
refracta, lejos y dentro  
del cielo.

## DE "600 PUERTAS"

un jardín no apenas bosque geométrico  
por la espiral de su aspersión  
de la columna sigue sin resistencia  
mojado.

no se inclina ante el oro  
brutal de preguntas sino que baila.

desaparece en hebras de inmaterial  
pero visible otrosí en la región  
que brilla sin después ni más milagro  
al sumergirse.

nunca sino en cinta que se borra.  
nunca sino en lo virgen de lo impregnado.

estelas serpientes en la arena  
modulan fatiga pero aquietan  
el traspaso de lo que fuera  
montañas ahora brisa.

camaleón en la emulsión  
del sonido a huelo  
permanece cóncava cada isla  
sin origEN de esplendor rugoso  
o afelpado de las corrientes  
del imprevisto.

se posaron las sombras frescas  
al respirar detrás del doble  
fondo delante de encantatoria  
aunque traslúcida superficie.





# nunca nunca quisiera irme a casa. n° 2/3, verano 1998

## personnel

### DIRECCIÓN EDITORIAL

Gary Pimiento  
& Gabriela Bejerman

### ARTE

Exequiel Klopman

### agradecemos a

La Pavón  
Yanina Ketzelman  
Alicia & Daniel  
Lindner  
Edigraf  
D'Onofrio  
CD  
Vox  
Oval

*n<sub>2</sub>* les desea un 1998 infinito y pleno. Somos su regalín. Brindamos por augurios múltiples: la continuidad de *n<sub>2</sub>*, pedir deseos, vacacionar con el aura puesta. También brindamos por los futuros debuts y publicaciones, por la música que nos da a la vida.

¡Oh, queridísimos! ¿No es emocionante que nos deseemos ya un poco? Sí, finalmente brindamos por el amor intenso; vivamos rodeados de él, adentro. Seres pequeños y gigantes a la vez. ¿Será cierto que el mundo se termina en dos años? No arruguemos frente a la incertidumbre universal, la fantasía manducará todo lo feo.

*Gary, Exequiel, Gabriela*



|                   |       |
|-------------------|-------|
| Reynaldo Jiménez  | 1     |
| Romina Freschi    | 7     |
| Gabriela Bejerman | 8, 38 |
| Juana Chomyszyn   | 10    |
| Mariana Bustelo   | 12    |
| Fernanda Laguna   | 15    |
| Carlos Elliff     | 18    |
| Santiago Linari   | 32    |
| Manuel D'Onofrio  | 34    |
| Cecilia Pavón     | 36    |
| Marina Mariasch   | 40    |



Córdoba, 19 de octubre de 1997

De mi mayor aprecio:

En la imposibilidad de conseguirla en Córdoba, llego a ustedes, en mi calidad de escritora, para ver si puedo conseguir la revista "Nunca, nunca Quisiera irme a casa", Año 1, No 1, presentada, esta revista artesanal, en vuestra casa (Oval), noticia que leí en La Nación.

Muy agradecida desde ya, se complace en saludarlos cordialmente, quedando a vuestras órdenes en esta ciudad.

*Daisy Noceti*

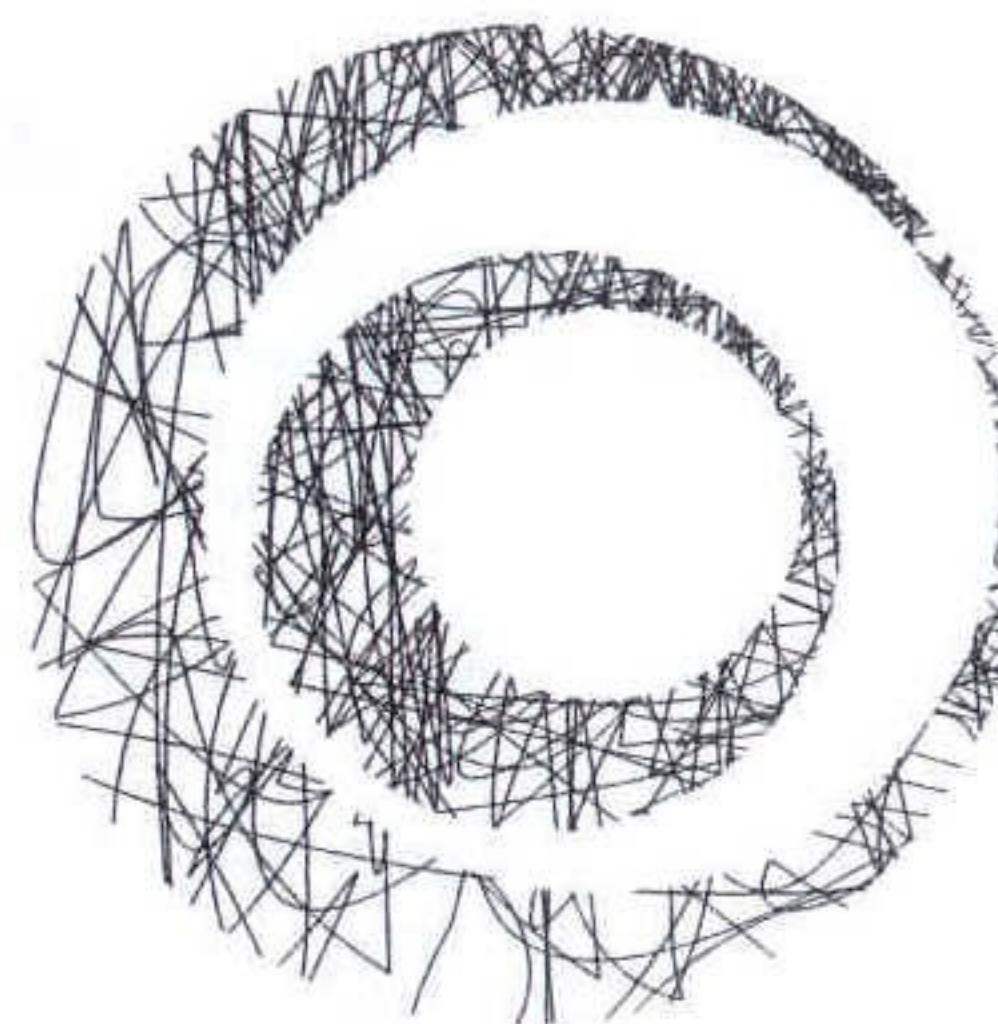
Muchas gracias estimadísima Daisy. Prometemos enviarle un ejemplar de cada número. Nos gustó mucho el nombre de su calle: Fructuoso Rivera (del Barrio Observatorio). Esperamos crecer tan pronto como para visitarla este año en esa hermosa provincia argentina. ¡Y adelante con la poesía!

~~~~~  
Gracias por enviarnos  
vuestros contenidos líricos  
y esquélidos siempre a:

**bosanova@filo.uba.ar**  
(a partir de fin de febrero)  
**La Pampa 3638 (1430)**  
Capital Federal  
**687-8118.**



A comienzo del lectivo  
prometemos fiesta  
inolvidable.



ROMINA FRESCHI

*En el envolvente hojaldre  
de tus abrazos de seda,  
de tus breteles dorados,  
y tus besos de transparencia,  
quebradizos.  
Del placer de tu danza  
y tu caricia pereza  
tu sangre de terciopelo,  
con sus gotas  
rocía azules tus ojos,  
crocantes tus pestañas en la arena.*

7

Todos los estilos, los temas, todas las sangres que corren por mis venas carnívoras.

Carnívoro es una palabra llena de pasión... ah, el mundo de la pasión... ¿Habrá alguna pasión en los besos de plástico?

Yo creo que sí.

Y encontrarla será la clave del futuro. El plástico es el TODO, y es la eterna posibilidad... Todo puede hacerse de plástico, todos podemos tener algo de plástico. El plástico viene en todos los colores y hay plásticos blandos y plásticos duros multiuso.

Un beso de plástico tiene la seducción ahogada de la asfixia, pero tan entera como cualquier seducción. Por eso sueño con tus labios húmedos de plástico, y todo, mi amor de plástico.

**Prisi**  
**Alta Postura**

Galería Bond Street / Santa Fe 1670

**BALZAC**  
**LIBROS**

Av. Juramento 2047 (1428) Cap.  
Tel.: 788 0565



GABRIELA BEJERMAN

## soltera universal



I want Paradise  
¿medida o desmedida?  
si hay un claro de agua  
o de algo  
crecen plantas a la noche  
su fino entrepelo se teje en el negro  
y nace verde

por  
la mañana es muy dulce  
da agua que canta  
miel o aire  
de naranjas

Explota hosanna la foresta  
perfume de jacarandá  
la vida es el atrio del cielo  
la lluvia de verdor, mi música;  
empieza el día, gloria  
velos, aves, vuelo  
clima de colonia

En mí habla el paisaje  
hala de mí como el agua en sueños,  
qué deleite  
árboles, licor, relámpagos

Veo todo  
si canto más me eyecto  
Noncápsula  
¡ahí, vive la imagia!



## cuatre de plantes

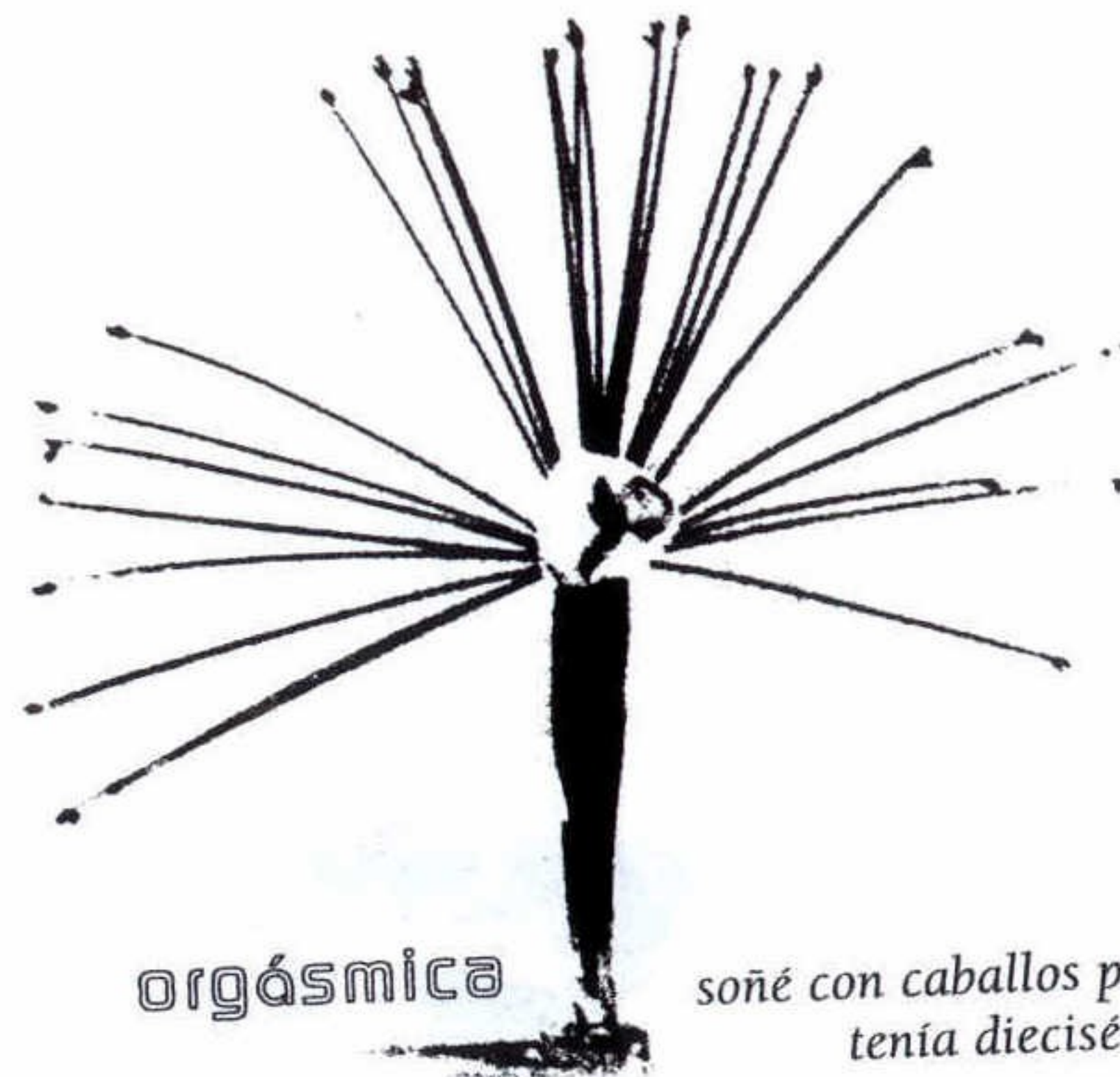
cuatre de plantes  
estoy tirada  
la noche está verde

los pimpollos bomba de color  
el verano travesía de las cebras  
yo parezco guatemala  
me dedico a usar sombreros de pelo

¡eres mi fantasía!  
sardinas  
el invitado intruso

nos acostamos sobre la lona  
nos perdemos en balsa por el río

Es de día  
nos espanta el sonido de las flores que desean  
amarnos



## orgásmica

soñé con caballos plateados  
tenía dieciséis

los años pasaban como luces  
era un viaje, un traje universal

tropeles de viento me llevaban al mundo  
el pelo me crecía a la velocidad del tiempo  
el verde era el más feliz color  
relucía en la oscuridad eterna

no alcanzaba nunca la bienvenida  
no había otras chicas  
pero las estrellas sonreían  
los arcos se abrían con destellos de helio

sola al final flotante  
plena, orgásmica  
no recuerdo qué cantaba



## elixir

bebo el licor del estío  
ácidamente  
me sostengo por un pálpito  
esa pulpa lunar de la noche  
zumo de viento  
me licúo vacío al hielo  
para beber

algunas lindas luces silban  
las plumas en mi cocktail de néctar  
blanco  
y ya sólo quiero sangre



## Una mariposa

Esa extraña mariposa  
vive un día  
y muere  
y nadie llora.

Este extraño recuerdo  
es más que una sombra  
tendré que arrancar  
el telar de mi memoria.

Infinitas alas de colores  
vienen a mi encuentro.

Sol, al sol  
música a la luna  
sol al oído  
música a los ojos.

Quién pudiera hablar del alma  
quién pudiera nombrar al corazón  
sin temor, sin tristeza.

Sol al sol  
música a los ojos  
sol de primavera que se va.  
Amanecer con la voz de los pájaros  
sin tristeza.



"Jane"  
[no yein]

(JUANA M. CHOMYSZYN)

## Preguntas

Tus promesas eran sueños encantados  
que corrían en el agua.

Cantábamos  
las razones de tu muerte  
con sonrisas infladas de misterio.

Aquellas noches se perdieron a caballo  
en la montaña.

Caíste, con la tarde  
en un baño de capullos lilas  
que aclararon tu extenso dominio de preguntas.

## Tarde o sueño

No es tan tarde.  
El sol está en el cenit.  
El cosmos canta un sol en cenit  
/imaginario

que todos pueden ver.  
Dibuja unos ojos cerrados:  
ven los sueños que provocamos,  
ver el sol en cenit.

Ayer y hoy  
y mañana.  
Tarde o sueño de nuestras vidas.  
Soles tardando en bajar.



Durmió con las ventanas abiertas.  
Escuchó un pájaro mientras temblaba.

Era una caja de biscuit vacía.  
Apenas sé que jugaban por arriba  
tres ángeles esculpidos.

Se puso de cuclillas en las olas  
quería convencer al caracol.

El reloj.  
La música de la muñeca espera el hada.

Solo sé de ti tu nombre,  
y tus espejos.

## Écos

I

La primera vez  
sólo nos saludamos  
pero una ronda de niños invisibles  
giraba entre nosotros.  
Noches de algarabía,  
martes, miércoles,  
eran nuestros días.  
Ecos de voces llegaron hasta mi casa.

II

Causa de su risa,  
los niños  
giraban  
alrededor de la ronda.

## Aforismos

Eligió un mueble.  
Después, tomó café.

Quiso recorrer el mundo  
y se durmió.

Sonó el teléfono.  
Ella dialogaba con la lluvia.





MARIANA BUSTELO

*¿Cómo son  
las alas de  
una golondrina  
emigrando?*  
Colibrí, cuerpo suspendido  
de su pico entre los arbustos  
rosas de la china, jazmín del país  
en la mirada el lila nos funde.  
Olvidó soñar sus alas:  
cansancio o batir hasta congelarse.

No emigra golondrina revolotea  
alrededor de una mancha.  
Alas impresas en las hojas del viento.  
Pájaro detenido en la bebida:  
no hay confusión en la palabra  
coliflor.

Recuerdo de una golondrina:  
gato fijo en el último invierno.

¿Habrá un bosque donde reunirnos?

Pocos vuelven al jardín  
manitos se prenden de la pollera  
de mamá el primer día de clase:  
pecho blanco  
ala de golondrina corta  
el vidrio que te separa.  
Amante de gato enloquecido:  
golondrina  
y gato  
y marinero  
en un banco de plaza  
o eras vos impreso en esta pared blanca.

Descansa, colibrí  
roza tu azul con mi cuerpo.

*Mañana*

*nunca*

*será...*

Mañana nunca será.  
Las tardes de golf habrán quedado olvidadas  
pelotitas se clavan  
la lluvia hace crecer los hongos.

Te pregunto si seré una conveniencia.  
Tomamos té  
(yo prefiero en vaso)  
no sé si es el vapor o son tus lágrimas.

(Las cortinas tiñen la escena de anaranjado.)

Eran otra cosa los bailes,  
lamparitas de colores, la pileta cercada  
por alambres y sillitas,  
un auto sport envidiado en Zárate.  
Algún día me vas a explicar  
dónde viviste esos años.

El Abasto, Juncal,  
la casa de Quintana,  
un inventario de muebles a los que "echás de menos".

Intento convencerte  
dejar de lada a Pauline.  
Me agradecés que sea respetuosa  
y al rato volvés a la carga.  
No podés entender que no me importe.

(Qué es Pauline en esta tarde  
cuando alcanzo a ver unas terrazas entre las cortinas  
a medio cerrar.)

Años rodeadas de coranzoncitos,  
galletitas de anís rellenaban los huecos.  
Me preguntás qué hago  
te explico  
insistís con promesas.



*Planeé quedarme con todo. Conocía cada palmo  
pero ni siquiera así  
me hubiera conformado.  
¿Quién podría ocupar el escritorio?*

*Sombreros con plumas de ganso  
tailleurs confeccionados en París  
mecenas de mujeres que a tu hijo  
le gustaría pellizcar.*

*(Cuando no estás con ellas las llamás  
caricaturas  
volviendo a una costumbre  
que no te puedo arrancar.)*

*No existe el río. Un muro  
gris seco se levanta  
más allá de los trenes.  
Quizás es porque no hay viento.*

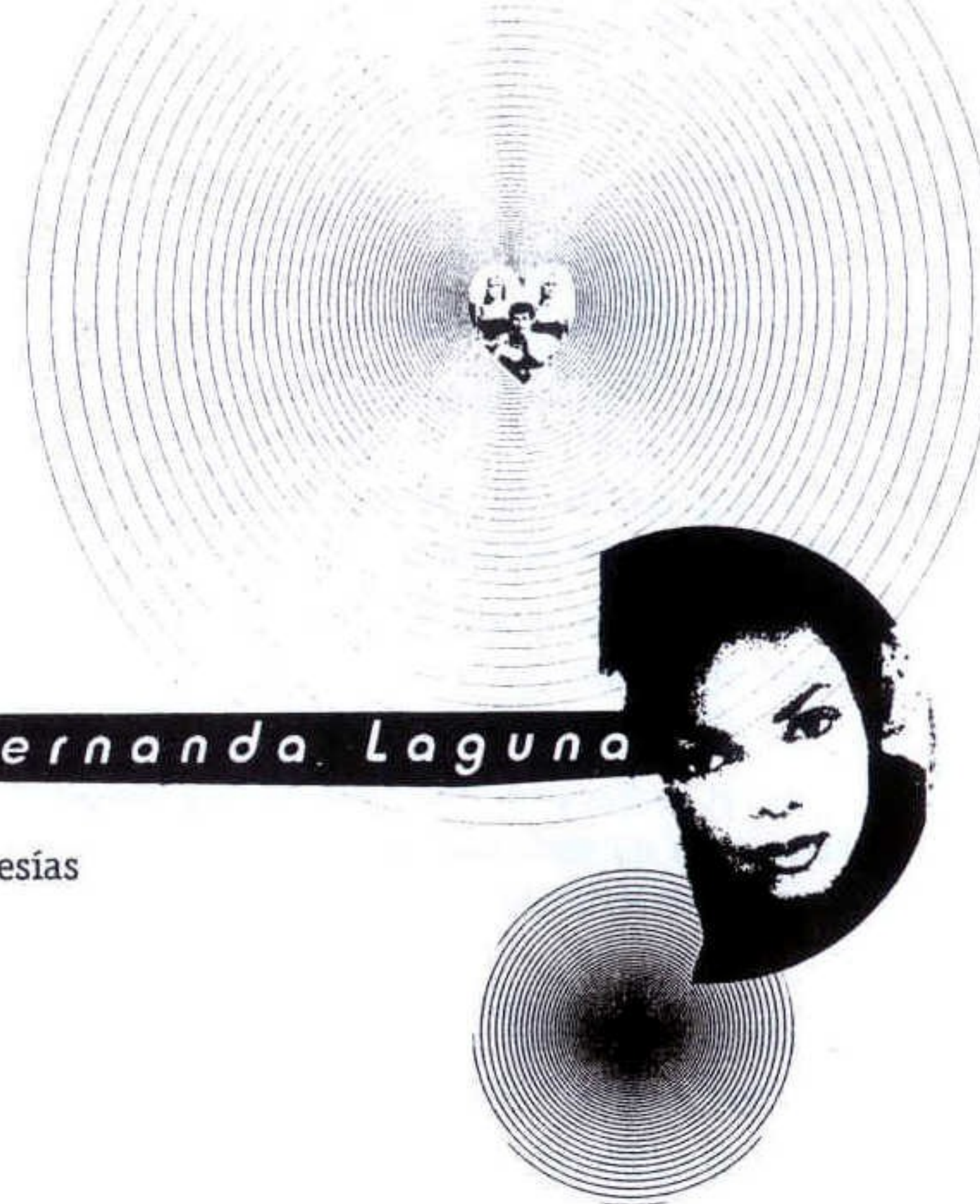
*Las caricias  
en mi espalda no son caricias.  
Es tu mano  
que busca el corpiño como aquella cara  
asomada al balcón o el ojo  
en la cerradura.*

*(Te gustaría que el tiempo se detenga:  
soy una hijita que pide cuentos  
para poder dormir)*

*La palabra "sumisa"  
es la que me hace desconfiar:  
la fusta no es un invento.*

*Te quedás callada, de vez en cuando  
me ofrecés más té.*

*Yo traigo crisantemos*



**Fernanda Laguna**

Poesías

*Hormiguita, hormiguita cuál es tu nombre?  
mi nombre es maría y soy una hormiguita.  
Chau, buen viaje hormiguita.*



*Veo a dos jóvenes andando en su moto  
con sus largos cabellos al viento  
y dos hermosas sonrisas en sus rostros.*

*Me atraen tus formas,  
esta música me seduce.  
¡qué joven es la noche!*



*Veo miles de palitos yendo hacia el mar  
Se dan vuelta  
y todos juntos me saludan  
moviendo sus delgados cuerpecillos.  
Yo desde la playa los saludo.*

*veo a un palito y lo saludo con mi mano  
¿Cuántos años tienes palito?*



Estoy en una habitación  
hablando de amor con mi amigo el escarabajo.

De pronto entra mi papá  
porque mi mamá lo había mandado  
a ver qué estaba haciendo encerrada  
tanto tiempo en mi cuarto.

Mi papá me retó mucho y nos separó.  
Pateó violentamente al escarabajo.  
Y él cayó por la ventana.

Luego él se fue y mi mamá me llamó a comer,  
pero yo ya no tenía hambre  
ni ganas de estar con nadie más.

*quiero buena música con ritmo latino y audaz.  
Escucho la 100 y me recopo.  
Soy natural y fresca.  
La vida es excitante y llena de vitalidad.  
La vida es energía en constante cambio  
mi mejor amiga me mira desde su cama.  
La vida es excitante.*

Mi corazón dónde está?  
-corazón, corazón volvé a amarme

*Xuxa es hermosa.  
Su cabello rubio es hermoso  
y su boca dice cosas hermosas.*

*Yo creo en su corazón.  
Xuxa es hermosa*

La princesita de mis sueños  
está tan triste esta mañana...

y yo no sé qué hacer.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Corazón,  
no me dejes,  
no te alejes de mí.

Cruzo la calle.  
Cuidado!

Los coches pasan veloces  
y uno salpica mi hermoso vestido  
Cuidado con los coches!

Soy una Mente y un Corazón.  
Mi Mente es tonta  
y mi Corazón no sabe lo que siente.

*La poesía es simple melodía  
me re-copa escribir y no pensar en nada.  
Tengo baja presión y me siento muy bien.*

Veo un cienpiés muy peludo que me mira  
y me dice que está enamorado de mí.

Vi a una señora muy hermosa que me besó  
y me dijo que mi rostro era muy bello.

Una mamá de una amiga  
me dijo que su hija era tonta  
y que me prefería a mí.

*Entro en trance,  
soy feliz  
y tengo una casita en la patagonia.*

Veo descansar a mi muñeca  
y la veo hermosa.

La abrazo con mis brazos  
y vuelo hasta el infinito.



*Poesías para Mí.*

*Que me calman  
y me alegran.*



4,7

24

673900

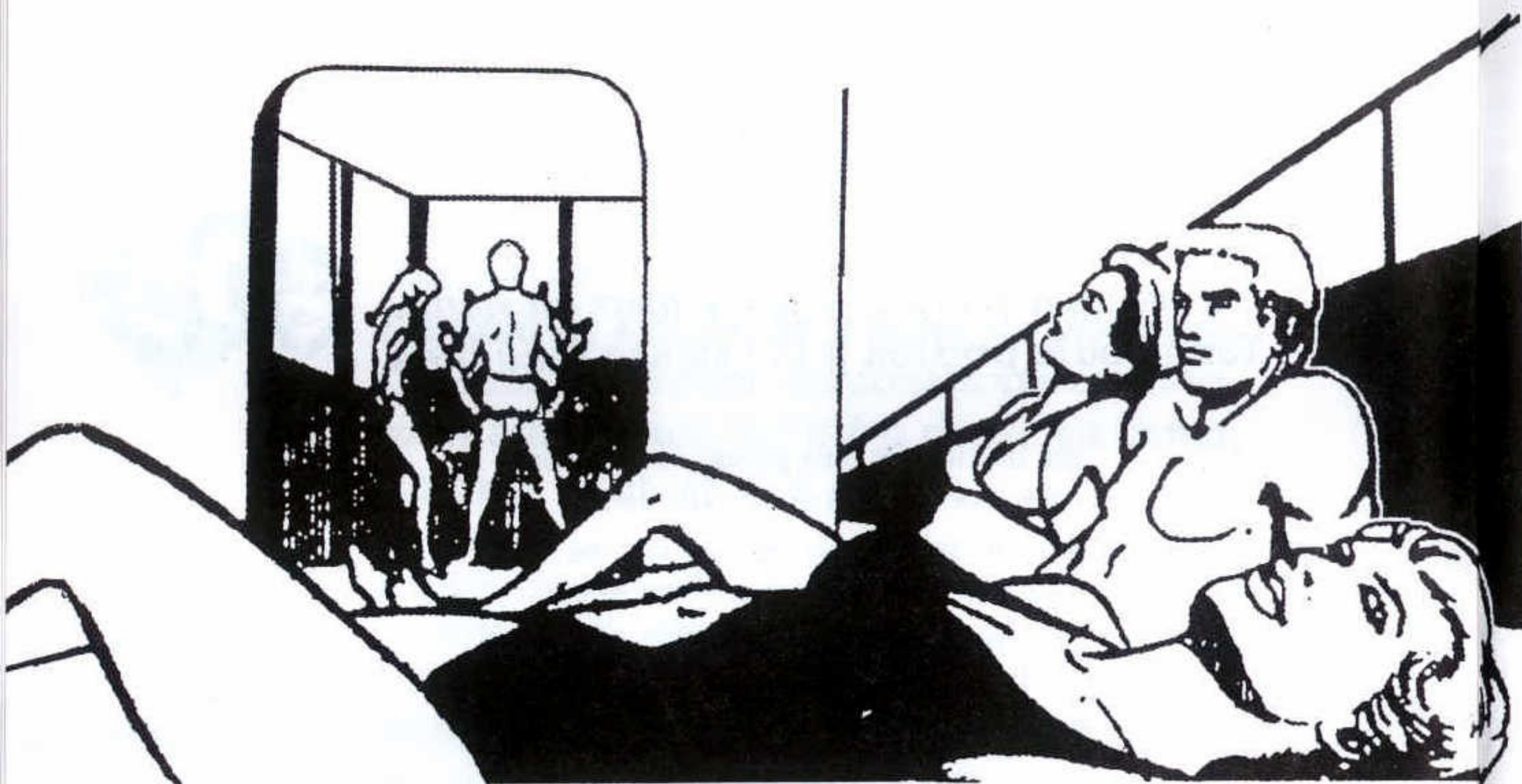
7 10 8

12453

37 48 21



## 007 Y VERO



—Comience.

—Y bueno, estábamos sentados en la playa para siempre parecía, con Niko, con Leonel, Leonel antropólogo venezolano con demostrados conocimientos de la zona, en cambio Niko el coreano hijo de coreanos. Los tres veraneando por vez primera juntos, ellos y 007-el-que-les-habla en el Cabo de vacaciones y con el dinero necesario para homosexualidad sin asma, pero con mi-

ras a una inproyectada intensificación de otras congestiones: de sol, de aire nebulizador. Estábamos dispuestos, según las exigencias de la epidermis del día, a dar lo más inesperado por cada trago y por cada mesa bajo el astro solitario. ¿Que qué escuchábamos durante esos días para remar de una vez en la acuarela de época? Nos alimentábamos de las facilidades de Pizzicato Five, de esa generación de japoneses rientes por hacerse más occidentales que los neoyorquinos que desconocen. Y reposeras no faltaban sobre la playa mientras nos bebíamos el clima: parecía que nos íbamos a dormir. Pero no lo permitíamos; hasta nos dañábamos las pausas para gozar a un máximo los delirios de sombras, las sombrillas-paracaídas: el sostenido lentificarse de nuestros cuerpos, las fiebres por alfilerazos de las coordenadas de latitud. Estábamos, de todos los modos posibles y sabiéndolo, interrogándonos por nuestras ganas de hacerlo ahí-ahora al recién llegar, ni siquiera esperar lo del yacht, el paseo con los peces, el buceo, el erotismo de ánades. Se daba lo que se conoce como un eroestar de sol, la tibiescencia brisada de balneario casi hecho con materiales de refracción únicamente, y con una presencia extensa y cegadora de soledad amarillista, las banderolas de los bañistas aleteando a lo lejos como barriletes atados, mientras Leonel y Niko hablaban del mar, de lo bueno que sería entrar hambriento y tragarse a pura boca abierta los peces, ya salados, ya refrescantes por el batido de espumas. Esto acababa de convencerme de la buena elección que había hecho para mis vacaciones, estos dos acompañantes desconocidos y chispeantes, las recetadas sales de uva.

La casa estaba detrás nuestro y más atrás y encimado el sol de las once de la mañana, dentro de su anillo de efervescencias en el sector de un celeste anti-nubes que empezaba a expandir su poder hacia el mediodía del cielo y de mi vida de treintenas. La idea de una veraneo alejado de los veranos fílmicos me comprometía, en lo más inmediato, a un roce con una poesía de costas, otra



vez, sí, pero en lo posible con un amplio espectro de soledad difractante de mediamañana marina. Pero detrás nuestro no sólo se nos colocaba la casa y el sol, sino que latía la noche mesmérica –por caserío norafricano– del Cabo, comenzando así a desvivirnos en el revés de esos días pelumbrantes, habitués de un bar de lesbianas artie, compañeros de risas del convite con dos de todas ellas (se nos asemejaban, a mí y a Leo), una de ellas que hablará como la mejor amiga de la bisexual iniciadora del presente proceso, de todo lo que anudó la sogá vital de las vacaciones, ella –Verónica– comenzó a seguirme así como quien confunde una campanada con un aviso o invitación, de manera que habla su amiga viéndonos llegar a las doce de la medianoche.

–Tres chicos de diferentes países, siendo uno de ellos James, pero deseándose todos por igual tan sanos como la mañana de sol de la que provenían, tan africanos como los europeos que más euroafricanos se desean, pero ellos solos allí, sin hablar con nadie allí, con sus excelentes miradas de afelinados por heridas amorosas, el inestimable latino del alma. Leonel se dejaba ensismismar en la optimización de su amaneramiento gestual, Niko se deshacía en su geisha interior –de provincia– a la Lacoste, James se desenvolvía como el penetrante del grupo, el que daba que imaginar a las mujeres. ¿Alguien sabrá por qué Vero comenzó a subir la música del bar nuestro (de todas las nosotras) invitando a James a bailarse, para rodearlo con envoltoria habilidad de inspecciones evidentes? Verónica dada al deseo al hacerse de la partida de 007, al inmiscuirse, muy pronto conmigo, en el triángulo de vacacionantes. Bailamos a más no poder porque a pesar de mí y para no verme rebajada, me mostraba histérica, muerta de James o de alguno de sus novios para el viaje. Pero no fui yo, Déborah, ni mi amiga del mejor culo, quienes reforzamos el peligroso estímulo de lo anti-vacacionante en James, el stress por amenaza de la serie o del film, un 007 enlazado sí o sí a su fatalidad serial. Sin embargo estábamos logrando que el antropó-

logo Leo, en lo más reconcentrado de su sobreprotección amorosa y venezolana (su azuquítar), se transformara en quien efectuaría la matanza nigromante de una belleza del Cabo, parecida en algo a las modelos, pero de carne lésbica: Verónica misma.

–Esto quiere decir –interrumpe, aclaratoria, Vero–: Leonel se entrenaba en faenas venenísticas con vegetales y hongos catatonizantes, muerte en puentes colgantes y mi vida, desde la que hablo, aún ahora, en este suspensor indeciso, echada a la musitación de motor inmóvil.

–Leonel, a diferencia de Niko –se inmiscuye Déborah para el dato vicioso–, prefería seducir a James mientras cocinaba, caricias y circulaciones contra la nalgada, y en lo particular un buen rato de plugged extático pero coleteando como peces antillanos frente a las hornallas, envenenados por una risa autoparódica aunque gozosa, cocinando por ejemplo: nada, cóckteles de langostinos, no sé. Leonel además no prefería el deporte, se daba a la molicie de la insinuación de saber antropológico, tanto por terciario como por poco sofisticado, de ritos de droga y de narcolepsis en las culturas del Amazonas interior. En unas palabras aclaratorias: se imaginaba una especie de brujo con capacidad de charla. Por ejemplo hacer del agua una lengua a descifrar, luego una ponencia intraducible en la marejada, y asimismo del rozarse de las salivas un arroyo o un caño de pérdidas.

–No sabés expresarte con claridad- le lanza Leonel.

–Pero escribo desde hace rato: ¿sabías?–se defiende Déborah–. Desde por lo menos los ocho años cuando ni se soñaba con ser de bar adentro, de amiga de Vero en el mar. Pero buéh, la cuestión es que estoy perdiendo el hilo, esto mismo que no acaba de condensarse en el momento clave, así que James:

–En verdad digo que no sabía qué iba a hacer Leonel por lo mío, pero quería, haciéndolo ya de inmediato, bailar con Verónica, su paso de culito férreo en gris perla de calzas repletas delante mío: trance de biodanzante. Era bambolero el minuto de ese mues-



treo, el bolero inexistente pero imaginado tocándola como a pocas, sugiriéndole las cosas, tratando de despertarnos el multise-  
xo, y ninguna noción de lo que se dirían entre sí las locas sin  
sendero que nos rodeaban al bailar, ya casi desnudadas por sus  
movimientos, rociadas por un néctar dulce (el pálido amor en-  
tre ellas), pero como si yo también lo libara, lo palpara contra el  
sol, de frente, de emoción amoratado, ya descalzo por el convi-  
te: incendiado, hecho de risas: fuego, el superascenso del mono  
interponedor, malabarista en Lesbos. Flores hubiera querido pa-  
ra ellas y compartir juntos mis más fuertes adicciones, mis sali-  
das a correr por la mañana pegado al disco rodador de sol oro-  
paco, ¿entrenando para qué atletismo de sensación?

—Era mediodía de nuevo y nos habíamos embarcado en el yacht  
—sigue Leo cambiando de órbita—. Ibamos los tres felices y se nos  
vinieron, a última hora, Vero y Déborah, como encimadas una  
sobre otra, un tótem centroamericano de balnearios. Sabía, y  
creo que sabíamos, por cuál de nosotros iba una de ellas, diga-  
mos que la estudiante de arquitectura Vero iba por el deshollina-  
dor fílmico.

—¿Pero no voy a continuar con lo más interesante del caso?— di-  
ce James.

—No creo que lo más interesante sea lo suyo, señor— dice muy  
sonriente y protocolar Niko.

—¿Ven qué fácil los relatos se transforman en casos expuestos an-  
te un jurado? —les digo—. Se convoca muy rápido un juez cual-  
quiera del orbe.

—Voy a interrumpir, sin embargo —dice Vero, definitiva—, con una  
observación o introitus: así como eliminamos las peores pesadi-  
llas de caer en locura o desapeño generalizado gracias a una zo-  
na de resistencia que es más milagrosa que voluntaria, así fuimos  
cayendo, sin voluntad y sin línea de  
resistencia posible, en el inicio del  
policial del viaje, que fue también



el inicio de la locura: resulta que nos embarcamos en las afueras  
del Cabo, yendo hacia el Norte, cuando nos dimos cuenta del  
odio que nos dedicábamos horas en demostrar: Leonel y yo, pre-  
sumiblemente en su caso por celos desbocados, en el mío por  
desear él con desagradable ahínco mi aniquilación. Lo habíamos  
visto manipular, a la luz del sol y bajo un toldo, hierbas que no  
se resumen en los colorforms del cannabis o semejantes, y que  
sin embargo se prometían como otro inicio de adicción empre-  
nedora, sin distracciones, según decía. Tenía hecha su tienda de  
lona-laboratorio allí en la proa de la embarcación; se sostenía allí  
abajo —porque íbamos en el puente— por generosidad del amplí-  
simo sargazo que nos daba a toda hora en ese mar polónico. Lo  
veíamos manipular unas hilachas que despedazaban de delirios  
a James, que lo transportaban a una especie de dotada infancia  
de invenciones súbitas, en la que no tenía más remedio que es-  
tar solo por lo irrastreable de sus delirios, y que en cualquier  
momento se podían volver en su contra por aguzamiento en ese  
afueraestar sin humanos, o bien y por desgracia a favor de Leo-  
nel: matándome, ese era el favor que se harían, pensaba Leonel,  
al liquidarme: "Operación Liquidámbar", lo escuchaba musitar,  
lúdico y luctuoso, pero en realidad tendría que haber susurrado:  
"Operación Baobab", porque el único rechazante químico de eso  
con lo que planeaba intoxicarme, lo escondían, para su propio  
regocijo, unos médicos heréticos de la Guyana francesa, pronto  
inaccesibles en su selva al oeste de Cayena. Nos fuimos para allá  
entonces, con el yacht, cuando los demás descubrieron, a las tres  
de la tarde más inmensas e inmovilizantes, que el antropólogo  
me había llevado a una muerte en suspenso sólo reversible por  
obra de un chamán semisalvaje, de los que él conocía por inves-  
tigador venezolano y de joven mochilero, de modo que James lo  
obligó a captar, sí o sí, la urgencia de esa curación o heterodo-  
xia, a pesar de la tranquilidad médica de Leonel: "Puede estar así  
semanas". Pero yo, Verónica muerta viva, sé que ese mismo día



en medio del sargazo y del más celeste mar, Déborah se ofrendó como entrada a la venganza en el pleno de la popa: cedió grandes parcelas a su erosión en barrena. Ahora sí conviene dejar a James, previniéndoles de mi triunfo ante todos en lo referido a la posesión del cuerpo de 007, desde ese triunfo hablo ahora, ya sabrán por qué lo digo, ahora un sitio a James.

—Yo voy a decir, antes —manifiesta Leonel— que conviene avisar a quien se cree leyéndonos, que para ese entonces enloquecimos, en el yacht, como si nada enloquecimos —que es como debe darse—, y que lo dicho no puede ser usado en mi contra porque estábamos en un punto de multitudesdoblamientos sobre la cubierta, de separaciones entre nosotros mismos por diferenciadas intoxicaciones con hongos, y era además que estábamos de vacaciones, no tenían demasiado derecho a interferir, Vero sobre todo, interferir en nuestras rebeldías menores. Tenía un sentido liberador y anti-asmático mantenerla en esa muerte y además era fácil revertirla: cuando se la quisiera de nuevo entre los vivos ... bueno, se la conectaba a un brujo de allá arriba y listo. Pero el problema, James, es que lo quisiste muy pronto, sólo por interesarte en la resurrección de ese cadáver antes que en la de nuestro trío desafortado, me di cuenta.

—¡Ja! Creías que ibas a salir indemne —le dice la Vero—. Vos sin ninguna incertidumbre, ¿no?, mientras yo deshaciéndome en carne desunida noche y día, atravesada de tierra imaginada y piquetes de hueso rotados en el lento. Pero lo presentido: la incertidumbre del interés de James por mí sería mucho peor que mi catatonia victoriosa: mi venganza sobrepuesta.

—Siento que estoy pensando todo demasiado tiempo, incluso afuera de él —dice James entre agotado y triunfal—; desde estas ingestiones no más ese pensar por casos, esas separaciones tan claras se desparalelizan, y hay, reconozco, mayor lentitud, pero lo logrado es una especie de avance en una teoría espacial del pensar. El cerebro: perros que se sientan a pensar con nosotros, cer-

beros y pulpas que se alzan de a poco entre abogados y médicos, llegan así a pastar al corazón, hacen allí la voz sin dependencia, una tierra demasiado fértil para el despropósito, demasiado pura para mí, acertando cada vez más si digo que estábamos ya por aquel entonces con diagnóstico reservado.

—Por ejemplo poníamos en peligro a James —dice Niko en su primera intervención testimonial—, inclusive desde lo más trivial como era la obligación de identificarnos en tantos puertos: perdería así su anonimato de veraneante en el Cabo, se acercaría hacia las Antillas y sería capturado por el sol del próximo film o por films del pasado, además de recapitulaciones de su heroísmo menos marica. ¿Volvería de un día para otro ese campeón de las mujeres, súbitamente despertado por la necesidad de actuación inmediata para la salvación de Vero, con el peligro que implica arribarse con todo, velero y amantes, al Caribe que lo pide y reconoce?

—Aquella noche en el bar de lesbianas, cuando conocimos a las dos —vuelve James a la noche clave—, sentí que lo de las mujeres conmigo, lo de ellas con el de la serie, podía ser real sin cámara delante ni zooms de aproximación, podía emocionarme un poco ante esa noticia inesperada de mi cuerpo, ya con escasa desaprobación de variantes de goce, enaltecido bastante. Había tomado mucho a las dos a.m., a esa hora temprana estaba ebrio, ultradicha a vapor, pero ante cualquier duda: satisfecho por el ácido fenomenal comprado al salir, y en esa combinatoria de estimulantes bailé todas las cosas, desde un melódico hasta un renegado, y ella se contorneaba, hábil, desenfrenadora de corrección y de erecciones diseñadora, destrucción de estadía en el propio sexo, así me buscaba el culo suyo desde abajo como con un calor... una irradiancia... Me lo tomé en serio, la apoyé con la seguridad que dan los momentos de inercia deslumbrante, le dí una pared hervida para tostarse en ese contacto al rojo, esperé en el segundo el resultado del heroísmo y se tiró a ese refrac-



tario encendido con toda su médula, le dije que estábamos muy cómodos, pero que en la playa, con la luna que se espoleaba, estaríamos mejor. Y sé que luego, en ese plateado, Leonel nos vió. Leonel no dice nada.

—Cayena es tan maravilloso —comienza Niko, desviando con entusiasmo—, su restaurant marroquí con casino, sus chicos atendiendo, las cosas preparadas como para nosotros. Todo esto hizo que James se volviera sobre nosotros más que antes, más inclusive que en el Cabo. Hizo volvernó sobre lo que se había arreglado para las vacaciones. Salimos entonces varias noches, Leonel, James y yo, nos dimos cuenta que el Casino nos hacía olvidar (contribuyendo al horóscopo general) de las dos chicas, de Déborah que aguardaba la cuadratura de su venganza, de Vero que esperaba el triángulo de resurrección en la selva. Una semana entera en las manos del crupier flageló el ánimo de Déborah y nos encontramos frente a una situación que preferiría la relatara un criminólogo.

—Estábamos en la habitación ventilada del hotel (ventilada por la quietud de la siesta siseadora) —dice James—. Teníamos el cadáver semitieso de Vero sobre la cama matrimonial y dejábamos a Déborah dormir junto a esa momia pulsante. Nosotros, a la tarde, estábamos muy mucho excitados: buena levantada de dinero y bromas agrias en las cercanías del cadáver de Verónica. Recordá, Leo, esa que hiciste al mirarle con falsa compasión el ojo izquierdo entreabierto: "Lo que yo veo es que una zombie es la mejor esclava: mientras la degrado y no mira, el veneno se acaudala".

—Sí, yo lo recuerdo— dice Vero y se resume en la mudez.

—Sigo: esa tarde tan de siesta abrasadora, estábamos afiebrados, bien pedantes como latinos ricos a mediodía. Pero vimos, que además del chiste, eso de estar gozosos podía ser el colmo para la lesbica viva, jamás podría aceptar nuestra frescura después de tener a Vero reseándose una semana más en su catato-

nia inducida, disfrutando nosotros de las ganancias y pérdidas y de franca homosexualidad recuperada. Aquí es entonces donde se dió entrada el espíritu de la venganza en el cuerpo de Déborah, el film de 007, el stress revisitado: ella disparó sobre Leonel y lo mató. Yo: grité a nadie, a cualquiera, y una bala de mi Smithy hacia Niko (sin notarlo, sin desactivar muy bien el estímulo) tal vez porque: él le disparó a matar a Déborah y no quería que lo hiciera: entonces disparé, no a matar, a Niko, lo maté sin embargo, mi Smithy mi calibre de amo recuperado.

—Bien lo recuerdo— interviene, sin remordimientos ahora, Niko.

—Entonces quedamos: yo vivo, y ella, Verónica, semiviva en su trance de suspensión. Los demás muertos en una sola jugada con tres cámaras.

—Es fácil, ¿no? —dice Vero—. Se debe entender así la evidencia de mi victoria: llevarme a James hacia la selva, internarlo conmigo, hacerlo mío desde la vida suspensiva, comandarlo desde esta inmovilidad sin embargo acechante. Véanlo ahí entonces llevándome, hace unos años ya, hacia una de las primeras reservas de susurradores de árboles, mi victoria secreta y personal contra Leo y Niko ... James había pagado bien por dos estudiantes latinos, pero yo reubicaba la disputa, hacía de su vacación mi jaque.

Vuelvo —dice James— a esa noche fundamental de la llegada al bar lésbico, porque es útil recordar cómo daban las lunas en los torcos nuestros, de Vero y mío, cogiendo en la orilla, porque esto determinó aún más, esa belleza enloquecedora tatuada en la epidermis, la intensidad de su decisión, cómo un brillo nocturno demasiado exasperante por lo bello que deja tan aparte, puede inclinar la resolución del veneno. Y fuimos, después, a caminar con Vero, por esas playas abrumadas, aún con luna no se veía más que esa leche metálica pulverizada en la millonésima, y Leo, Leo estoy seguro que nos seguías ....

—Pero si yo estaba con Niko —dice exaltado—. Pregúntenle a él si-



no.

Niko asiente.

—El asunto, entonces —continúa James, reorganizándose—, es ponderar los efectos fotográfico-afectivos de la noche en la decisión de Leo, como una determinante fundamental del tiro, que se la evalúe entonces como demostración concreta de la ocurrencia.

—Mejor continúe con esas sus sensaciones de esa noche— le digo.

—Ella sabía que yo era 007, que deseaba pasar unas vacaciones especiales y que ella las enrarecía. Y sabía que uno de mis novios era como un brujo, porque lo vió, me dijo, persiguiéndonos por la playa, Leo dándonos alcance con su voz cansada de antropólogo que corre agazapado o como rodando: "No voy a parar", parecía chistarnos. Entonces Verónica pronunció una frase oracular y rencorosa en la que me decía que la fruta estaba muy cara como para desperdiciarla. Entenderla no pude, aunque intuía una significación banal o un nonsense de sibila.

—Es decir que se quiere colar un trabajo de brujería —murmuro—.

—Yo jamás lo fui —dice Leonel—, yo jamás fui brujo sino observador de brujos, lector de buhoneros. ¿Será una manera de sintonizarse brujo?

—¿Creer o no creer en la alucinación? —le pregunto, auscultando—.

—Por ejemplo: si el sol, cualquier sol, da de un golpe en el trayecto cóncavo del iris, no se puede sino acusar recibo, por ceguera, y se autoconvoca la existencia concreta de una fulminancia viva del revés del párpado, que in-fluye. Se cree en la influencia que hace deponer el ojo y rellena la retina.

—¡Esa es una respuesta bruja! —afirma Déborah—. Creo, y esto sólo por una obsesiva observación de mi enemigo, que un practicante se evidencia por una confluencia de estilos que van desde un desmesurado ejercicio de lo mímico-gestual (y los mimos quedan bien afuera de esta furia), autorecogimientos súbitos en

una ajenidad vacante atravesada de fragmentos en colisión provenientes de otras dimensiones, un arte de la charla o de la cháchara artificiante que se sigue en una lengua de enroscamiento, más complicante que explicativa, aunque no por capricho sino por exigencias de la miríada de colisiones entrevistas, como se demuestra en la respuesta-bruja antedicha. Se responde a lo preguntado más por un milagro tangencial de la hiperbólica del fuego, que por una concentración desbrozadora en el punctum. En resumen: para un brujo todo punto es un ovillo o enredadera.

—¿Huir o no huir de las noches del bosque?—le pregunto.

—Por ejemplo: si el bosque está en el punctum —como se acotó—, no hay forma de huir del bosque aunque sí de embrutecerse. Si el bosque está en la noche el bosque subsiste en el día. Y si las noches del bosque son rechazadas es una forma trabada de registrar sus entidades. Pero la noche del bosque es el Imperio de la Huida: el que huye embriagado huye a él enlazado.

—¡Responde por fórmulas!: es brujo— insiste Déborah mientras Vero suspira tras la mortaja de la carne, acongojada.

—Yo soy la momia de este rito —dice Vero, resurgente de quebrada voz—. Soy de la catatonia herbal pero poseedora de James en la selva de baobabs. Mi brujería accidental se volvió más injerente que el prapapado chamanismo terciario de Leo: 007 se autoencanta en la selva de Cayena con el endiosante inmóvil de mi cuerpo, al que ya no quiere —¿no es cierto?—, volcar hacia la cura de los heterodoxos. Mi cuerpo (y ya no sé si hablar de "mi cuerpo" o de una cosa ultrasensible) es un receptáculo tan perfeccionado, perfeccionado por él, por sus lentos ataques

devotos durante las madrugadas,

que no puedo sino dar paso a una desim-





plificada del concepto de victoria –de victoria parcial, la única existente–: vence el que enrarece lo que existe, pero éste es vencido por el que existe en un raro y desde allí obra. ¿Hay algo ahora que me describa mejor? Y James va de las series antillanas a nuestro refugio como si estuviera dándose un Tarzán del alma, y del refugio en-la-de-nuevo-mañana, un templo casi, hacia el set caribeño, claro que renovado un poco, no tanto por saeta de amor como por saberse, como antes nunca, un inhumano vencido por algo tibio e inerte, ¿una deidad, James?

–Sí, bueno ... -responde 007- ... sé que es muy frecuentada por otros tantos en la selva, se puede argüir que por un trato explícito de cuidados en mi ausencia, pero ante todo los heterodoxos tocan porque así les viene: les subsiste como diosa semiviva de un lado y del otro –una diosa sin lado oscuro pero con reverses–, casi con un consumado plus de gemidos o respiración sibilante, dadora del ritmo de respiraciones, es decir sibila además y como si poco fuera: silbadora. Ellos, los de selva adentro y sexo afuera, la llaman Flush por onomatopeya de la respirante, y la construcción pentagonal en la que yace –y yacemos los fines de semana– es hoy un lugar de arribo para los ocho o diez del asunto. Así que Leo: tu brujería es nada comparada a esta fábrica.

–Sin embargo nos extrañas –dice Niko, a media voz–, y te arrepentís aún ahora de haberme matado y digo que más que la brujería de Leo, lo que aquí es juzgable es la completa vulgaridad de tu asesinato, ya un índice de decadencia como 007 creíble, el que se suponía como el de mayor envergadura en la prestancia para el error evitado.

–Creo que me presto al error siempre que puedo –contesta o replica James–, por lo menos desde mis vacaciones con ustedes, y me doy a ese juego para templar mi estilo, lo que significa que nunca me entregué a lo versátil coronado para evitar el error, sino por educir un plan de errancia, nunca beat, siempre vamp: desexistir, desistir absorbiendo de lo otro sin embargo, pero cla-

ro que sin auto y sin ruta, a cambio en la selva y con Vero: allí no me hago 007 sino que al cero triplico.

–Pero decíme, que seguís puto –dice Leo.

–James ya no es ni puto ni casanovas –interviene sin ahorrarse veneno Déborah–. Es algo menos que humano y algo más que una cifra de tres dígitos. Es un humor, un puro humor.

–¿Cuál culto es ese? Hable de eso del culto –le digo.

–Primero se ve el cuerpo y se teme o se reverencia sin hacerlo y entonces las velas las soplo. Segundo se hace de la piel el órgano de la visión emparejando un tanto el platillo del temor con el del rapto, conocido por los que mejor temen. Tercero se la labializa a Flush, se la besa con fruición pero a corazón ampliado, se la inclina suavemente de un lado y otro para adorar por araña del tacto, por tela salivante del extático. Cuarto, quinto y sexto: se improvisan, a cuenta del talento y la técnica adquirida, nuevas modalidades de adoración de contacto. Séptimo y último: se le habla, se le habla lo muchísimo, cualquier hiperparlamento de lengua suelta –y siempre hay muchas ganas de hablar después de eso–, y ella temprano contesta, sin esfuerzo agradece la idolatría y se sabe que algo a cambio otorga, en estos días estaba pensando que un augmentum neumático, es decir acumulación de capacidades para desistirse, desexistir más por cada contentura nunca vista.

–Bien: listo para educir los elementos de un veredicto –anuncio al final, cansado o rendido, justa cualidad anímica para el juicio. Los imputables son: 007, por asesinato y prácticas ilegales, seguro. Leo: por envenenamiento y brujería, también. Déborah: por asesinato, está bien. Niko: ídem, ¿no? Verónica: por complicidad en la ilegalidad practicante, ¿está claro? Entonces: como orbitador que se autoconvoca a veces, los declaro: muertos al rato, pero: con segundos de habla final.

James: ¿Qué es la muerte?

Verónica: Una ausencia ininterrumpida de series.



Santiago Linari



Las horas floridas de la mente; cuando el silencio revestido de hierbas reaparece, y es noche.  
A las colmadas aventuras del diente, una nevada astronomía de peces solitarios en las breves aguas del océano, tus manos.  
Siendo que estás dormida y te espero, la fantasía del árbol circundada; la raíz de la memoria penosa del alba. Yo, la mente: al roce fugitivo del agua en los pétalos de rosa.

Yo, demente: sobre las piernas de la luz que la tarde lleva sin los calzones de la mirada, una vez más agacharse en el trono de las espinas del sol.

A las manos blancas sobre caídos pechos de semiluna; camas y triciclos.

Déjame llevarte al puente. Déjame mirarte una vez más ese lunar escondido en la blusa.

Dame tu nombre, tu boca, tu mirada, tu risa, tu espejo, tu ombligo.

Llevaré trajes nuevos, amaré verte de perra.

No lamento las odas pequeñas de tu voz buscando el alma que se me

escapa por las calles.

Dame tu árbol de piernas redondas. Dame tu caricia de azabache dormido al centro de tu boca.

Me duele el pezón del delirio. A las casas del sueño envejezco solo.

No me grites del dolor de fuego. Dame un aire de centro y de noche.

Jugaremos al jardín. Las cartas del clavo sobre la muralla, los pies blancos, la vieja ceremonia de la crema de limón.

Sí, dámela toda: La charca, la bestia sobre la tinta dormida.

Me pesas mal. Me dueles en el recuerdo de las sienes.

Llévame a mirar tu barca, a ver tu sol de invierno en el vestido.

Tócame el pelo, llévame al centro de tu sed de enaguas. Al centro de mi demencia por ti donde no hay muro ni batalla; no hay plaga.

Bajo la tormenta del aliento solitario vamos; vamos muriendo de dolor de la lengua a la noche del corazón esclavo de la peregrinación solitaria del amor.

Somos dos dando en los grandes bordes del blanco con las piezas sueltas de nuestra arquera.



# EL ARCA DE POE, +...

(fragmento)  
POR MANUEL D'ONOFRIO

SONIDO  
Trompetas



METEORÍA.  
Anillo 1

*Del papel del año nuevo en la poesía.*

Dedicado a los agentes secretos del 'arte' que roban para su corona (fúnebre), a los desprovistos de ideas, a los desposeídos de pose (really), al cobarde de espíritu y ausente de oído que calificó a BOSNIA 90210 DE "noise", y al dee-jay ortiba que le restó durabilidad, a Miguel Espejo, Héctor Aterciopelado -porque pela (faisanes en la filmación)-, a Krichi -gran peludo musical-, a Dale, la primer ardilla con Chip, a Vera Fogwill, por eludir el destino de Superman, a Santi y los niños de las mastabas, a Juan Acosta por citarme en Causa Común y broncearse por mí-nativo de Santiago del Estéreo, en fink, a todos los que están leyendo, siempre que su corazón de malicia y daño vaciado esté; este...y lean la letra chiquita de su espíritu. Que conste que no me gustó nada el doblaje castellano de Flubber ni la distribución de los cines en el Patio Bullshit.

1, 9, Manuestés, Apocaelipsis

"Ah..."

Fragmento de escucha telefónica

\* A través de aras relinchados por involuntarias volutas de un oscilatino y aprensívoco

sensum, desde la playa un arco de vértigo una verticalidad del zarco mar al tierno untado en amacas para guayabas y entre tés teléfonos del eclipse hacia el cenit e ilesas sombras del rostro

ofrecía : entrar los marcos de rocas rondando la ausencia de iluniúreas anteriores posiciones

en que el bravo magnetismo de las ondas a través de un sol incardinándole mi día o dial de

flow...

*"en... 'hum'...: un toque de quédate"*

El alma de la aérea-ola en las celestes ilusiones del delfín, la respuesta : hiende lujos-eslabones temporales postergando el incrustar al ojo el fin de su ocular tapado de visnú; su irritma de póster y confesa góndola atraer en toscos suspiros jadeando sobre el pecho de arrecifes su

avance de gabán, destreza en el dardo desprenderse del dólar del dolor montando a oscuro trave(l)lingerie's e' pelo allende inhospitales ü-sacerdotadas curas en desfibrilados chillidos de esclavos bonus,

ara-

ñando, su moati vo' de ñandú -una heráldica ciega ardiendo el hologramo en su coxión a ego lento morse/r om!nifocalco de in verso remar en su 'till', dada quietud al-zoóptico-opalino-palo, nenúfar..., west lady Díme: del silencio, ¿e(re)s pez-'jo' convocado por la kalimbar volátilt dispersión?, intérprete de un too flippered terróqueo sudor en lo' fichine'; me llaman por mi nombre, "ésa res 'no pondero'", pandórico, la intocada túnica del caddy instante en su errático oscursor huyente...-

*"en-es un toque de quédate". -Dije.*

( Bar psíquico en cuyo nombre no creo.

*Dell'orazón, victoria, es abril el (a)mes más raw, Raulito, Victoria & Victor Oso Derrotero.*



## Cecilia Pavón



Siempre igual,  
en una nube congelada vivo,  
como hecha de crema  
Odio a los feos y a la vajilla:  
Los mataré y los pondré en la heladera,  
Daré fin a mi estómago  
Y a los delfines de plástico que nadan en el Pacífico  
(-no, no terminaré nunca mi baño de espuma-  
¿si me muero publicarías mi diario en toda latinoamérica?)  
Se ha acabado el lugar,  
Soy la misma:  
Como en Uruguay, como un viaje hacia la pampa, en bus  
No, no coseré con hilos  
No cerraré los ojos de nadie,  
Y ábranse para mí todos los demás.  
En habitaciones arboladas nacerá mi bebé  
aunque siento horror de las cosas verdes  
He sido puesta en un alba oscura, en el Campo  
Regresémosnos al departamento: el mantel  
tiene margaritas, las puertas me ven, la cama se hunde,  
los pájaros están en una jaula, la ropa vuela y se viste.  
Allí era frívola: si regresas en vez de tocar,  
incendiaré el piano

Milagrosamente puedo hacer dos cosas a la vez: miro  
a través de una estrella,  
Y después para salir de ahí tengo corazón de tacita  
A las doce de la tarde, llego a mi casa perdida,  
No había palacios que sostener  
Ni cabildos

Sí, yo hubiera visto el aire  
Columpiándose

Sí, yo hubiera crecido canarios,

Cuando él entraba  
El entusiasmo era una fiebre que me vaciaba  
Aparecido. Acampanado

Sólo comeré al pan mujer, hecho de piernas, hecho  
de rocío

El mundo frutal agoniza entre redes, (no terminaré el  
poema, no escribiré mejor, ni el cero ni el dos se me  
aparecerán en sueños)

Ternura, desolación y encanto: tres amiguitos  
Crece una floresta en la pradera de la pared  
Los enajenados allí van  
Como barriletes o como piedras,  
A rozar las capas que separan la felicidad de la tris-  
teza

Rompo el cuadro, con maldad,  
Apenas el amor es amor e irradia un hielo gigante de  
extravagancia para el bebé.

Están desconectados los exóticos y yo sí,  
Estoy perdida



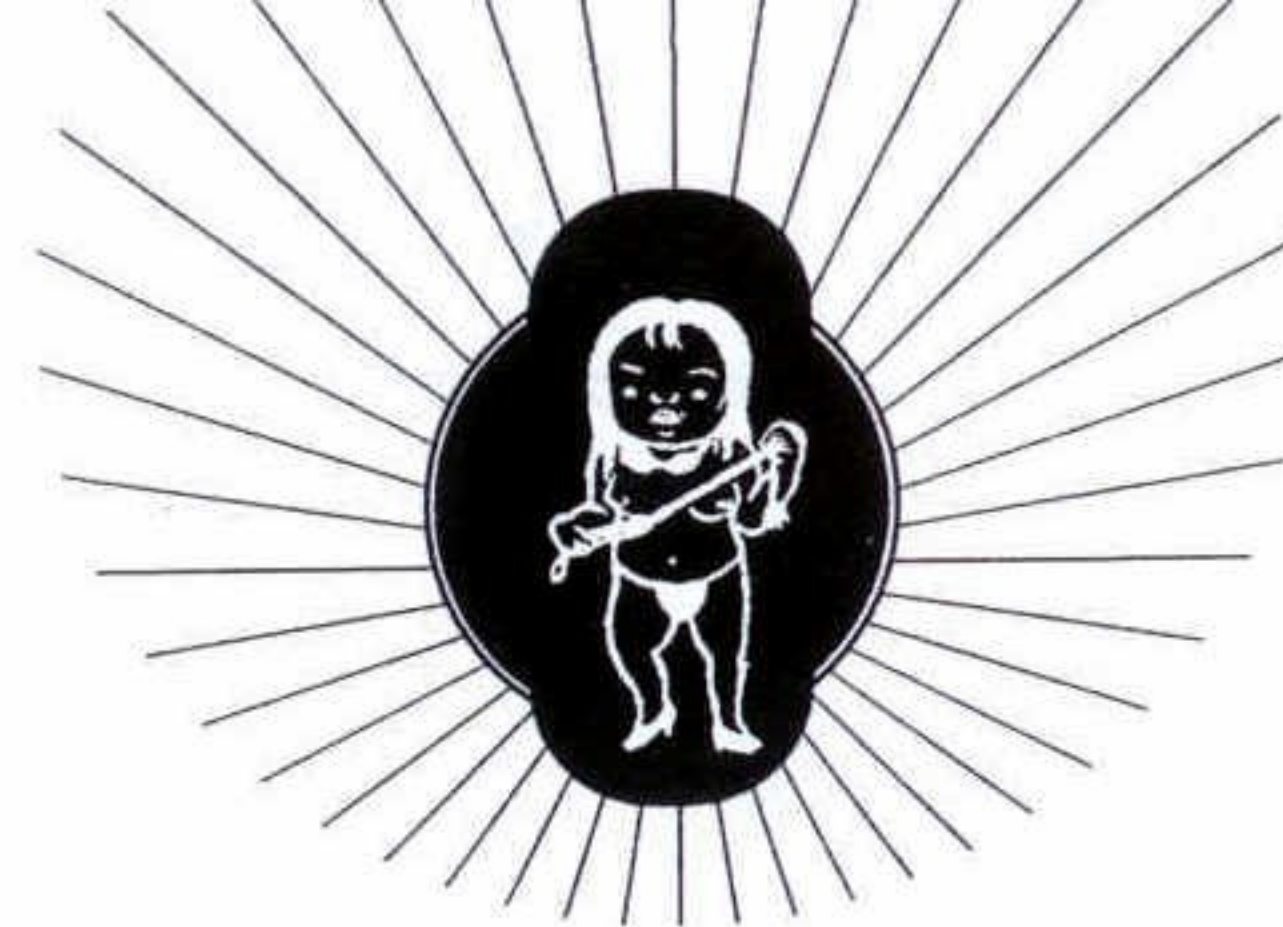
# UN ACCIDENTE GORDO

GABRIELA BEJERMAN

Nuestro primer encuentro no fue nada ca-

sual. Habíamos tenido una comunicación telefónica de solos y solas gordos. A pesar de lo que pueda deducirse de que yo haya llamado a un especial para obesos, no soy una persona a quien le afecte tener una desmesurada apariencia. Tanto tamaño no debe ser desperdiciado, pienso. En fin, ella apareció con un bello sombrero en forma de mariposa que fue el inicio de la conversación. Lo había comprado en Hawaii hacía veinte años. Sólo por el relato de ese detalle noté que Daiana debía tener al menos sesenta. Era increíble lo joven que parecía; únicamente por la expresión de su rostro, que estudié detenidamente, me di cuenta de que tocaba la ancianidad con la punta de sus pestañas (postizas). Me invitó a su casa. En nuestra charla por el tubo me había contado intimidades sexuales que no aparentaba su placidez bonachona, pero esto me entusiasmó más aún y empecé a fantasear con un *touch* de violencia algunas escenas de variada suciedad.

Su departamento de la calle Rodríguez Peña estaba pintado de rosa intenso, fucsia, dijo Daiana y se tiró en un enorme sillón frente al cual estaba el televisor. Tocó una campanita y vino una bellísima joven filipina vestida con un uniforme descomunal (transparencia por doquier salvo triangulitos platinados). Trajo jugos tropicales que bebimos apasionadamente. (Afrodita vivía en aquella viscosidad, su sabor me lo reveló.) Daiana activó con el control remoto varios electrodomésticos simultáneamente: la televisión se encendió con estrellas en un canal deportivo cuyos atletas mostraban toda la desnudez de su cuerpo y parecían sudar con más, mucho más placer. El diván se reclinó casi hasta posición cama y elevó por los costados unos seguros de barras de cuna gótica. Guirnalda roja que parecían cartílagos cayeron como las máscaras de seguridad en un avión hasta nuestras caras, pero sin contacto. Mientras esta transformación de los condimentos del hogar pasaba Daiana se reía a más no poder, pensé que iba a ocurrirle algo terrible, algo como que algunas cosas se le salieran del cuerpo, que perdiera kilos o toneladas en la carcajada, que se convirtiera en un ser finito y abominable. Pero a medida que los efectos especiales se iban terminando ella aminoraba el descontrol de la risa y se fijaba



en mi mirada. Seguramente esperaba la reacción que coronara su larga y sonora risotada.

Yo estaba serio, medía todo como un ingeniero electrónico dedicado -por más de treinta años- al control de calidad de una empresa automotriz lo cual la hizo enojar bastante. De pronto agarró el control remoto y se lanzó a un frenético zapping con el que sin duda algo me quería demostrar aunque yo no intenté comenzar siquiera la lista de opciones semánticas. Mientras tanto parloteaba en cuatro, decía querer exhibirme unas escalas de violencia del estado de Wyoming en las que, orgullosa y maravillada, había descubierto una característica de sus cotidianas actividades históricas: manejar el auto "peligrosamente contra alguien". Su entusiasmo salpicaba; de vez en cuando me echaba una mirada breve, casi sin tiempo para volverla decepcionada ni furiosa, para de inmediato replegarse sobre su exuberante frenesí -con seguridad yo me había atascado en la fisonomía ingeniera-.

No sé si habrá sido que se dio por vencida o si se aburrió pero, parándose en dos patitas con agilidad admirable, tapó con su cuerpote la pantalla y empezó a descolgarse las pulseras, los collares, los aritos y se sacó todo hasta quedar en una impresionante lencería erótica (joyas tan reales que parecían de plástico, pequeños agujeros negros zurcidos con hilo de baba de rumiante) y con su ya memorable sombrero mariposa, lo único que consiguió fue alejar cualquier posible temor. Era lencería fluo. Podría decirse que estaba hecha de sanguinolencias pero se trataba de una imitación a base de policarbonato.

La gordi se avalanzó sobre mí como siguiendo el ímpetu de un insostenible vómito. Dios mío, su flujo vaginal estaba divinamente perfumado con flores selváticas, toda Africa entregada a esa liquidez color malva-visco. Me lo ofreció todo. Yo le propuse que fuéramos juntos a Alco (nos imaginé andando de la mano, obligando a los árboles de una bonita plazoleta a inclinarse sobre nosotros -a causa del peso-) pero en ese mismo momento tres guardias surgieron de las paredes como eyectados por su simple deseo (se les notaba a pesar de estar públicamente vendados) y a tientas me alzaron para finalmente arrojarme por el lujoso ventanal. Caí en Quintana.



NIEVE QUE SE DESVANECE  
AL ATRAVESAR LA ATMÓSFERA

Me vio:  
cerré los ojos  
cuando estaba a punto de ofrecirme algo.

El vértigo de saber  
que las cosas que creemos fijas  
están en realidad  
en movimiento.

## NIEVE CAYENDO

El leía o  
hacía que leía  
mientras ella iba y venía  
hablando como Molly Bloom.  
Este año no hay agosto—  
dijeron todas.

Todo el tiempo  
llamo por teléfono  
para que suene en sus casas  
y escapo de las preguntas  
que escucho por accidente.

Ahora se expanden mientras hablan  
y estallan las costuras de sus casaquitas.  
Se alejan llevando comida  
y se hacen chiquitas transportadas  
en la cinta montacargas.

Dejo todo organizado  
para poder festejar Navidad  
en medio del año.

Como Doris Day  
en Calamity Jane  
disparo para todos lados  
prendiendo las luces de los cuartos  
que yo misma deberé apagar

como pequeños incendios  
antes de quedarme dormida.

## NIEVE LIGERA

Una obra  
o novela japonesa  
y su heroína—  
que es su nombre.

El carácter  
fugaz  
de la belleza  
del mundo.

## NIEVE QUIETA

Una alacena  
llena  
y un cuarto.

Detener  
el torrente de la sangre:  
congelarse, recostarse.  
Perder el habla  
—volver a cero—  
y toda posibilidad  
de contacto visual.

La sonrisa de Clara Bow  
tan quieta  
en una foto:  
anular  
hasta la temporada siguiente  
cualquier tipo  
de presión.

## NIEVES ETERNAS

Esta no es mi piel:  
fui invitada a entrar.

## FIN DE LA NIEVE

Dijo:  
antes no eras así.

Crece  
como una permanente  
decepción.

## NIEVE CON TIERRA

Poseedora  
de la quintaescencia  
del ama de casa

la casa es el Universo  
y lo llena de pequeños objetos  
que cuidadosamente elige:

esa botellita  
de shampoo de vainilla, por ejemplo,  
se pregunta si todas sus amigas  
tienen ese don.

NIEVE DE LA  
TEMPORADA ANTERIOR

El pelo corto  
y platinado  
una imagen antigua  
del futuro.

Un par de anteojos de cartón  
para ver películas  
en tridimensión:

Ahí viene  
esa chica  
es un tanque.

Arrasa con todo  
derrite los polos.

Generación:  
la ilusión óptica  
de algo, un brillo  
en la autopista.

## DESIERTO DE NIEVE

mi cuerpo:  
una gran pileta olímpica  
cubierta

una extensión enorme  
donde caben cientos  
de gorras de látex.

Una monja gorda  
y con ojotas  
grita  
para que me tire de cabeza  
por encima de una caña  
que cobra más altura  
cuando se trata de mí

La tensión de las mallas y las gorras  
estalla;  
en la rejilla del vestuario  
el agua salada se junta  
con el agua llena de cloro

## RESTOS DE NIEVE

Habla de él.  
Dice "él" mientras lo mira:

"Creo que somos dos huérfanos—  
podrías quererme por eso."



# Mi último fin de semana

por "Santos" dedicado a Pablo Pe.

Levanto tetas. "Romina", me llamo, porno. Te advierto todo, vení. Neni...to.

Vos sos Nino. También la tenés levantada. Te digo te la como, estamos locos.

Ay el quascamen llega pronto! no tiene nada de panesi este otro troló, qué lanza por dios!? No me atrevo a mirártela porque ya me la estás clavando en los ojos, en un ojo, en todos los ojos pero no a la vez.

Hola, soy Edgardo, tengo cuarenta años, y yo también me la como. Vine a mirar un poco y quien te dice al final a vos te hago el orto.

Romina adentro del espejo o más bien a un lado a otro y por eso siempre adentro del espejo nos convida *une tete* a cada uno. Lo que no damos por verla en su mejor clitoris, entregados a ella porque es feliz.

Es amor y es casi cursi,  
ya sé.

Festejadísima, la pornoamiga nos envuelve la cara

con su eyaculación mamaria; figus,

fungis, es sabor a todo. Uno de los dos

hombres entra todo en ella, otro en pedazo.

Cuando el interno eyacula el externo salta hacia atrás un poco, se sostiene agarrándose de ella doblada en forma de mesita que se utiliza habitualmente en clases de clásico, y ella también se va para atrás con él y es la que hace fuerza para volver a la perpendicularidad con el piso, en términos de clásico, y a ser culeada en modernos bares de Buenos Aires.

Cuando el externo eyacula el interno inicia un viaje por las vísceras de la sexualidad de Miss Porny.

Todo es igualmente sexual que sólo con la pija<sup>1</sup>, como de piel y carne pero sólo de carne. Romina está gozando con el intestino, con el útero, con las amígdalas, con los meniscos, con los glúteos, con los leucocitos.

<sup>1</sup> pinga, diuca, pichula, pico, picoroco, peronga, garampa, banana, pilo, verga, quañño, pelado con polera, pinchola, penca, pene, papirola, picha, polla, pirulín, chorizo, miembro, chino luerlo, chota, chizilo, salchicha, sable, manquerola, falo, maní.





# AZATRAN

*Cocina de Amigos*

*La olla está  
sobre el fuego y  
el pan caliente...*

*Noches de Martes a Sábados  
Honduras 5143 - Palermo Viejo  
Tel. 832-6487*



# ANABELLE SZEKELY

*Amor y Moda*

Av. Santa Fe N° 1670  
Galería Bond Street • Local 50  
Buenos Aires

# bikini

ropa

Gal. Bond Street • Av. Santa Fe N° 1670  
Loc. 24 - Subsuelo

# MINTON'S



**Jazz & Blues**

GALERIA RIO DE LA PLATA  
CABILDO 2280 LOC. 100 P.ALTA  
TEL. 786-0504

EL  
**ojal**  
Ropa de antaño

Av. Santa Fe 1670 Local 42 (1020) Cap. Fed.  
Galería Bond Street

LIBROS

# GAMBITO DE ALFIL

Puán 519/Bs. As./988-0897



GALERIA BOND STREET  
AV. STA. FE 1670 - LOCAL 23 - SUBSUELO

toda la música del mundo  
pasa por...

# downtown

RECORDS

CIUDAD DE LA PAZ 2067 CAPITAL  
TEL/FAX 781-1691 / 784-7930

# Jack Flash

DISCOS



CABILDO 2040- GAL. LOS ANDES  
LOC. 84 - TE 785-6603

# La Vogue

**ALTERNATIVO Y RETRO**

Galería Bond Street • Local 13  
Subsuelo

# Manuel

FOTOCOPIAS. APUNTES. TEXTOS.  
ORIGINALES PC. DUPLICACIONES.

**PUÁN 406**

# invisible

Galerías Bond Street  
Santa Fe 1670 - Loc. 37 - Planta Alta



# Salamanca

Ware House

ropa original  
de los años '40 a los '70.  
restaurada y reciclada.

martes a domingos  
de 16 a 23 hs.  
(Plaza de Honduras y Serrano)  
pasaje Santa Rosa 5038.  
Palermo Viejo.



# Finis Terra

Bar de Arte



Honduras 5200 - Palermo - 831-0335

# GlamStore

ROPA

GALERIA BOND STREET / SANTA FE 1670 / LOCAL 11 /  
SUBSUELO / BUENOS AIRES / ARGENTINA



LA GALERA  
Tragos-Música en vivo  
J. L. Borges 1627. Tel.: 833-3311  
Palermo Viejo

# Culebra

boutique



Av. Santa Fe 1670  
Local 26 .  
Galería Bond Street

r o p a

# MACONDO

BAR

Es colorido, amarillo, muy  
amarillo.



Su gente bebe exóticos  
tragos al aire libre.

Quizas vos seas uno de ellos.



Encontra el lugar Macondo existe

Serrano 1610-Palermo viejo-cap. fed

Follow your dreams.



...Onë Lovë skateshop.  
RODRIGUEZ PEÑA 1051 LOCAL B-13 GALERIA BOND STREET

# ★ Velvet



local S10  
Galería Bond Street  
Santa Fe 1670

# NEW FILM

VIDEO CLUB - CINE ARTE



O'Higgins 2172  
tel.: 784-0820

lunes a sábado  
10 a 13 y 16 a 22  
domingos y feriados  
11 a 13 y 18 a 22.

# long division

\*styles of clothes

old and all bikinis '60  
Galería Quinta Avenida  
(Av. Santa Fe 1270)  
local sub. 6/8





★ **ELDÓRADO** ★  
"EL CLÁSICO DEL UNDER"

Espacio para la libre expresión.

